

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 23, núm. 13, 1968

GRIFFITH, WILLIAM E.: *Europa, die Vereinigten Staaten und die Sowjetunion* (Europa, los Estados Unidos y la Unión Soviética), págs. 457-467.

A pesar de que es arriesgado pronosticar el futuro, estos pronósticos se han impuesto en toda su amplitud, ya que—al menos—pueden señalar un cierto camino de las posibilidades de desarrollo. Se trata, naturalmente, de pronósticos de carácter político. Siempre quedará la duda.

Dentro de esa duda constan algunos hechos irrefutables: la carrera competitiva en el campo de la estrategia, la inestabilidad de la situación en el llamado Tercer Mundo (con la posibilidad de intervenciones soviéticas), la laguna tecnológica, especialmente en el terreno militar (Gran Bretaña y Francia), no hay que menospreciar, tampoco ignorar, el policentrismo intercomunista o el papel que corresponde a desempeñar al problema de la reunificación o de la perpetuación de la división de Alemania. Finalmente, existe otro factor que puede influir en la configuración político-internacional de las superpotencias en los próximos diez años, y que es, pura y simplemente, la seguridad europea. En este caso, la U. R. S. S. hará todo lo

posible para que ésta se convierta en un asunto exclusivamente suyo.

El pronóstico del autor es el siguiente: no se llegará, en los próximos diez años, ni a una unión política europea ni a una distensión o no intervención soviético-americana, tampoco a una auténtica independencia. Lo más probable es que Europa siga siendo lo que es desde 1945, es decir, no será sujeto, sino objeto de la política mundial.

Año 23, núm. 14, 1968

CAMPS, MIRIAM: *Hat die europäische Idee noch eine Zukunft?* (¿Tiene la idea europea todavía un porvenir?), págs. 495-507.

La paralización de la unidad europea provocada por la actitud del Gobierno francés ha conducido a la duda, tanto en Europa como en Gran Bretaña, e incluso en los Estados Unidos, de si es todavía actual la concepción de la unificación del continente precisamente en relación con los problemas del presente y del futuro. ¿Es porque el general De Gaulle se haya dado cuenta antes que otros de que tal unidad no puede existir y propugna una línea completamente distinta? Naturalmente, todo depende de lo que se puede hacer en este sentido durante los últimos decenios del siglo XX.

Ha renacido una forma de nacionalismo un tanto anticuada debido a una serie de combinaciones raras: en Francia es De Gaulle, en Gran Bretaña la

crisis política después de la desintegración del Imperio, en América una diferencia de opiniones respecto a la formación académica, etc. Sin embargo, el fenómeno más importante puede ser considerado la internacionalización demasiado exagerada de la vida cotidiana.

En los próximos diez hasta veinte años, el proceso de institucionalización de las relaciones interestatales será, más o menos, asunto de aquellos países cuyas estructuras económicas estén más entrelazadas. En caso de la unificación de Europa, ésta pudiera liberarla de la interdependencia respecto de América y, por tanto, de los celos que por esta causa existen.

Año 23, núm. 15, 1968

ERICKSON, JOHN: *Konventionelle Kriegführung in der sowjetischen Kriegstheorie* (Beligerancia convencional en la doctrina soviética de la guerra), págs. 533-542.

La posibilidad de una guerra no nuclear, el papel de las fuerzas armadas convencionales y la revisión de la doctrina de la escalación nuclear automática han prevaecido en la nueva orientación del pensamiento estratégico soviético desde la destitución de Kruschchev, convirtiéndose, al mismo tiempo, en temas tratados en extensión por los representantes militares soviéticos.

«La réplica masiva» dio lugar a una «reacción flexible». Contra la «agresividad» americana los «soviets» propugnan un sistema dentro del cual pudiera darse una forma única de beligerancia sin ninguna clase de variantes, incluyendo las fuerzas del mar.

Lo que pasa es que esta «nueva doctrina», si así se la puede llamar, es, en un principio, algo rudimentaria, pero sin menospreciarla, en lo referente a la discusión que de la misma necesariamente emana. En cualquier caso, existen dos corrientes que, no obstante, han de servir como medios de y para la política soviética: el interés en armas convencionales como parte

de una política óptima en el campo militar; como parte de un vasto proceso de transformación del arte de guerra.

Ambos conceptos carecen de fondo, al menos por el momento, porque no cuentan, precisamente, con el apoyo de parte de la política.

TILLMAN, WERNER K.: *Die lateinamerikanische Wirtschaftsintegration nach Punta del Este* (La integración económica latinoamericana después de Punta del Este), páginas 557-566.

Según los resultados de la Conferencia de Punta del Este, del 14 de abril de 1967, hasta el año 1985 debería existir y funcionar un Mercado Común Latinoamericano con unos 400 millones de habitantes. Mientras tanto, la puesta en marcha del mismo es insatisfactoria, a pesar de que se trata de una empresa con repercusiones político-mundiales.

En América Latina aumentan las voces que postulan una revisión de la política de integración. No se trata tan sólo de problemas económicos o financieros, sino que las diferencias políticas entre distintos países del subcontinente (derechas contra izquierdas y viceversa) agudizan el problema de la realización de la idea. En este sentido, es imprescindible que todos hagan concesiones a la causa común y que prescindan a las pretensiones políticas de soberanía que en último término perjudicaría al conjunto de los países latinoamericanos.

Dada esta realidad, es casi imposible que no se llegue a una revisión del Tratado de Montevideo. Las condiciones de hoy son distintas de las previsiones de desarrollo de entonces.

Año 23, núm. 16, 1968

SCHREITER, MANFRED: *Aussen-Wirtschaftspolitik als Faktor der modernen Aussenpolitik* (Ciencia político-exterior como factor de la

moderna política exterior), páginas 593-598.

El diplomático debería comprender las bases de nuestra civilización tecnológica. Ha de ser un hombre que sepa aplicar los resultados del progreso a las posibles repercusiones sociales y políticas. Es decir, lo que crea el ingeniero ha de ser entendido por el político, tanto en el marco puramente nacional como internacional. En total, los hombres de la política deberían ser hombres íntegros, por lo menos dentro de su ámbito de formación intelectual.

Según la concepción norteamericana, el desarrollo de ciencias naturales y técnicas ejercerá, en el futuro, una determinante influencia en las decisiones de carácter político y económico. En último término, también la política exterior tendrá que acudir a ellas en virtud de la necesidad de ir llevando, constantemente, a cabo negociaciones internacionales. ¿Supertecnización de la vida humana? Puede ser.

Hoy día, la posición internacional de un país (República Federal de Alemania, por ejemplo) depende más de su nivel técnico, económico y científico en general que de factores políticos.

Año 23, núm. 17, 1968

BAUDISSION, WOLF GRAF VON: *NATO-Strategie im Zeichen der Friedenserhaltung* (La estrategia de la NATO al servicio del mantenimiento de la paz), págs. 627-638.

Parece que también dentro de la estrategia de la Alianza Atlántica existe la doctrina de la llamada reacción flexible—esta vez, en contra de las consignas propagandísticas de los estrategas soviéticos, al servicio de la paz mundial. Naturalmente, es imposible prescindir de factores no solamente militares, sino aún menos políticos.

Resulta, a pesar de todo, que los miembros de la NATO no se ven afectados, por el momento, por una agresión directa, ya que una guerra

termonuclear es, en las condiciones actuales, prácticamente imposible. Sí, son posibles conflictos delimitados dentro de la propia Alianza, aunque tampoco probables.

El objetivo principal de la NATO sigue siendo el de la prevención de una guerra a gran escala y últimamente su función se ha extendido al campo de la conservación de la paz. Por cierto, el problema pendiente necesita de una estrategia y de una decidida política en cuanto a los medios a poner a disposición de dicho objetivo con el fin de resultar ser tal actitud eficaz contra posibles amenazas bélicas. Si no fuera así, se abriría, automáticamente, una brecha en el sistema defensivo occidental que, en ciertas condiciones políticas, bien pudiera, en efecto, hacer peligrar la paz mundial.

Año 23, núm. 18, 1968

WAGNER, WOLFGANG: *Europäische Politik nach der tschechoslowakischen Krise* (Política europea después de la crisis checoslovaca), págs. 651-658.

La ocupación militar de los países de Checoslovaquia es una agresión consumada. La argumentación soviética de que habían sido llamadas en ayuda de la conservación del orden por el Gobierno del país las tropas del Pacto de Varsovia no justifica, ni mucho menos, el hecho consumado. Al contrario, es una prueba de que los «soviets» están conscientes de obrar contra los principios jurídicos. Violaron los más fundamentales principios jurídico-internacionales junto a la Carta de la O. N. U., sabiendo que pueden hacerlo en virtud del derecho de veto de que disponen en el Consejo de Seguridad.

La invasión como tal debía haber sido una demostración del poderío militar de las fuerzas del Pacto de Varsovia. Mientras tanto, el resultado es exactamente contrario—los estrategas del Kremlin descubrieron su debilidad—. Por cierto, intentaron asegurar

su inmediata esfera de influencia creada entre 1944 y 1948, pero no consiguieron convencer a nadie de que la invasión de Checoslovaquia represente un poderío bélico suficiente como para constituir una base de agresión contra los países miembros de la N. A. T. O.

Ahora bien, parece ser, asimismo, equivocada la réplica de que la N. A. T. O. ha de ser reforzada, ya que el fondo del problema consistiría en saber utilizar adecuadamente las fuerzas de que se dispone. Una Europa libre, basada en una comunidad de miembros iguales en derechos y obligaciones, debería ser la pauta a proseguir. De otra manera, será difícil que deje de ser objeto de la política internacional.

Año 23, núm. 19, 1968

REISSMÜLLER, JOHANN GEORG: *Wie kommunistisch ist Jugoslawien?* (¿Hasta qué límite es comunista Yugoslavia?), págs. 699-708.

Los observadores se preguntan hasta qué punto es Yugoslavia todavía comunista, tanto en la política interior como exterior. Existe pluralismo dentro del Partido y en el seno de la Sociedad, asimismo autogestión económica y libertad individual. Por si fuera poco, Yugoslavia está al margen del campo socialista (aunque nunca en contra de él). No obstante, los ideólogos soviéticos no dejan de caracterizar a sus camaradas de Belgrado como revisionistas.

Este hecho confirma que los yugoslavos no están fuera del campo socialista, según los propios comunistas de Yugoslavia y también en opinión de los soviéticos. Lo que más preocuparía al Kremlin es la fuerza atractiva que ejerce el «camino yugoslavo hacia el socialismo». Hasta ahora, Yugoslavia puede estar satisfecha de los resultados conseguidos dentro del comunismo mundial. Estos resultados se justifican, precisamente, por este «camino yugoslavo...» Si Yugoslavia quiere conservar su posición como un ejem-

plo propio en el seno del comunismo, no le queda otro remedio que proseguirlo, lo cual significa que no podrá renunciar a más libertades políticas para sus ciudadanos, tampoco a la autogestión y consentimiento político, hecho que, en último término, significaría, en efecto, un pluralismo político.

Todo eso puede seguir practicando, mientras esté reconocido como parte del campo socialista el sistema yugoslavo de la construcción del comunismo. Sólo que esta premisa ha de fundamentarse en la conservación, en el respeto de los principios leninistas de estructura y de actividad del Partido, de la Liga de los comunistas de Yugoslavia.

S. G.

OSTERREICHISCHE
ZEITSCHRIFT
FUER
AUSSENPOLITIK

Wien

Año 8, núm. 5, 1968

STRASSER, WOLFGANG: *Oesterreichs Mitwirkung an den Arbeiten der Vereinten Nationen im Jahre 1966* (Contribución de Austria a la actividad de la O. N. U. en 1966), páginas 283-304.

El año 1966 era para la O. N. U. un año de relativa tranquilidad, a pesar del conflicto hindú-pakistaní, de la declaración de independencia de Rhodesia en otoño 1965, asimismo pese a la agudización de la tensión en el Oriente Medio.

Los acontecimientos de más importancia se registraron precisamente dentro de la propia O. N. U., reelección de U Thant como secretario general, aplazamiento de la discusión sobre el problema vietnamita, toma de «algunas medidas» respecto a Rhodesia, etc.

La actividad de la República de Aus-

tria giró en torno a los siguientes problemas: El papel de la O. N. U., significado funcional del secretario general, la situación internacional de sus empleados, financiación de la Organización; en cuanto a cuestiones de carácter político, es el papel de intermediadora en relación con el problema del Tirol del Sur, China, Corea y Vietnam, esfuerzos encaminados a la salvaguardia de la paz, desarme y utilización del espacio para fines pacíficos, de la misma manera que de la energía atómica, descolonización o polémicas acerca de Rhodesia, Suroeste y Sur de Africa; también intervino dentro de la Comisión de derechos humanos en general, y en cuanto a la mujer, en particular. Con ello se relacionan sus trabajos en lo referente al problema de refugiados, económicos y jurídico-internacionales.

S. G.

THE MIDDLE EAST JOURNAL

Washington

Vol. 22, núm. 3, Summer 1968

JAMES L. IWAN: *From Social Welfare to local government, the United Arab Republic* (Del bienestar social al gobierno local en la República Árabe Unida), págs. 265-267.

El papel de los gobernantes egipcios en el terreno del adelanto social ha sido descuidado por los expertos que han descrito y han evaluado la política de la República Árabe Unida (tanto respecto a lo interior como a lo internacional). Esto es particularmente sensible desde que se produjo la revolución de 1952. El progreso social planificado, como uno de los mayores objetivos de dicha revolución en el cuarto punto de la Carta Nacional de la R. A. U., era el establecimiento de la justicia social. En los países clasificados como naciones en subdesarrollo, el progreso social tiene un

papel político predominante. Y respecto a la R. A. U., el sector de influencia internacional de sus reformas se extiende a los otros países de estructuras árabes.

Las zonas rurales del campo egipcio constituyen el sector en el cual la labor de transformación nacional popular se ha ejercido y se ejerce con mayor intensidad; sobre todo en vista de que los obreros de la industria y la agricultura tienen reservado un tanto por ciento de puestos en todas las Asambleas nacionales y en los organismos directivos de la Unión Socialista Árabe, que es el principal organismo estatal.

La principal labor técnica en la transformación de los sectores campesinos provinciales consiste en coordinar los sectores privados con los gubernamentales; sobre todo para establecer centros de «autoridad» que puedan dotar al campo de todos los servicios necesarios, conteniendo así en parte la emigración hacia las grandes urbes. En Egipto las masas rurales componen el setenta por ciento de la población total y así sus problemas son los que han de afrontarse con prioridad. Una de las más importantes medidas ha sido el establecimiento de una red de Centros Sociales. Cada Centro se construye y funciona con la cooperación de una junta de todos los campesinos mayores de edad en cada grupo de aldeas, los cuales son orientados y encuadrados por técnicos del Gobierno en lo referente a servicios de higiene, educación y recreo, ayuda mutua benéfico-social, técnica agrícola, conciliación de pleitos rurales, etc. Cada Centro abarca una zona de 10.000 a 12.000 habitantes.

Existe también un Consejo Supremo de la Transformación Rural, Consejo presidido por el primer ministro, para coordinar los servicios de los distintos Ministerios respecto al campo y a sus organismos en lo regional rural. Todo ello con un intento cada vez más político que social. Se trata de realizar unos programas de autonomía, en los cuales los mismos aldeanos participan en sus propios planes de desarrollo.

ALEXANDER MELAMID: *The Shatt Al Arab boundary dispute* (La disputa fronteriza del Shatt el Arab), páginas 351-357.

La zona geográfica del delta del río Shatt el Arab, en el cual se juntan el Tigris y el Eúfrates, viene constituyendo uno de los sectores de más continuadas disputas fronterizas en todo Oriente Medio. El año 1639 un tratado establecido entre el Irán y el Imperio Otomano (predecesor del actual Iraq en aquella área) fue el primer intento de fijar fronteras fijas en el Shatt el Arab; pero no se hizo con referencia a puntos territoriales fijos, sino al uso de las distintas tribus nómadas y sedentarias de la región. Así no se fijó una línea de frontera continua, sino sólo una ancha faja de transición, donde los jefecillos de las tribus locales ejercían sus poderes efectivos. Sólo en 1847 se intentó marcar una verdadera frontera por medio del tratado de Erzerum (en cuya redacción no sólo intervinieron turcos y persas, sino los embajadores ruso y británico). Entonces fue cuando se le concedió y entregó al Irán la isla de Abadán, que hasta entonces había formado parte de las zonas árabes bajo soberanía turca.

La explotación de las riquezas petrolíferas, que se inició desde 1904, cambió los términos de la cuestión. Después de la primera guerra mundial, la compañía anglo-holandesa comenzó a extraer intensamente petróleos del lado iraní (sobre todo desde 1923), desarrollándose el nuevo puerto de Abadán, que se había inaugurado en 1912. Cuando Gran Bretaña rigió el nuevo país del Iraq, bajo Mandato, se estableció en el puerto de Basora una autoridad británica que regía el tráfico por todo el curso del Shatt el Arab y cobraba derechos de paso, incluso en los sectores iraníes por donde salía el petróleo. Cuando Iraq llegó a ser independiente quiso heredar las atribuciones inglesas en el Shatt el Arab, a lo cual el Irán se negó rotundamente. Iraq reclamaba además

la devolución de las zonas que Irán había entregado allí a Turquía, y alegaba que eran tierras árabes. Por intervención de la Liga de Naciones se llegó en 1937 a un acuerdo por el cual el Shatt quedaba abierto a los barcos de todos los países. Pero no se pudo llegar a fijar la frontera iranio-iraquí, que siguió provisional.

Después de la segunda guerra mundial por el Shatt el Arab tenían ya su salida los petróleos de ambos países ribereños (utilizando los del Iraq el puerto de Basora). El Iraq conserva en todo caso predominio en su control de salida, y eso origina frecuentes disputas, no sólo en el uso del río, sino en el estatuto de las poblaciones locales, pues los habitantes árabes del sector petrolífero iraní tienden a reclamar su integración al Iraq. Entretanto el Irán tiende a construir una nueva desembocadura portuaria y ferroviaria más al Este, para que sus petróleos no salgan por el Shatt, sino por el golfo vecino.

R. G. B.

POLITIQUE ETRANGERE

París

Vol. XXXIII, núm. 4, 1968

HOLMES, JOHN W.: *Le Canada dans le monde* (El Canadá en el mundo), págs. 293-314.

Uno de los puntos más característicos en la posición actual del Canadá es el de enlazar su nacionalismo con su pacifismo. John W. Holmes resume esto diciendo que los canadienses ansían la supervivencia de un país al cual están ligados afectivamente, que les asegura un alto nivel de vida sólo superado por Estados Unidos y una excepcional libertad individual. Pero también añade: «Yo creo que la mayor parte de los canadienses estarían de acuerdo para decir que es más importante preservar y promover la paz en el mundo que defender la soberanía

canadiense». Por eso resulta muy difícil definir en términos convencionales los objetivos de la política exterior del Canadá. Uno de los motivos es que Canadá no puede prosperar, y ni siquiera podría sobrevivir en régimen de autarquía, pues depende del comercio internacional en mayor grado que cualquier otro país. El Canadá puede también ser definido como un país internacional porque su nacionalismo no es muy aparente en lo exterior, es binacional en lo interior y rechaza el ideal de una especie de tipo canadiense total que perjudicase su vocación de diversidad.

Estos son algunos de los motivos que hacen a los canadienses poner un entusiasmo especial en las Naciones Unidas. Hay entre ellos opiniones muy diversas e incluso contrarias respecto al papel que su país debe desempeñar dentro de la O. N. U. Sin embargo, parecen de acuerdo en apoyar todo lo que signifique fomentar la función mundial de los Estados que pudieran ser definidos como «potencias medias», evitando la hegemonía de cuatro o cinco grandes potencias abusivas. Precisamente el desarrollo de la expresión «potencia media» en relación con una teoría funcional de que cada nación debe tener responsabilidades adaptadas a sus capacidades particulares, ha sido fomentado por los canadienses.

El llamado «Tercer Mundo» es el sector donde la acción política, cultural y económica del Estado, la nación y el pueblo del Canadá tienden a ejercerse con mayor intensidad. Un ejemplo preferente es el incremento de las conexiones canadienses-japonesas. El Japón es definido por John W. Holmes como «la nueva fuerza más importante en nuestras relaciones internacionales»; ocupa el tercer puesto en su comercio y envía al Canadá emigrantes selectos como expertos especializados. En cuanto al África tropical es el semicontinente favorito de los jóvenes voluntarios graduados canadienses, para la ayuda técnica tanto en África francófona como en la de lengua británica unida a la Commonwealth. También hay misiones cana-

dienses de entrenamiento militar en Ghana y Tanzania.

En lo continental americano, los canadienses tratan de preservar su independencia y su originalidad frente a los gigantes Estados Unidos. Esta es una de las razones por las cuales no se han incorporado a la Organización de Estados Americanos. Además, desde el punto de vista canadiense, el llamado «Hemisferio Occidental» o Nuevo Mundo carece de significado, pues creen más bien en el «Hemisferio Norte» y consideran que la conocida como «América latina» es para ellos un continente extraño y difícil de comprender. Dentro del referido Hemisferio Norte, Gran Bretaña guarda para el Canadá el mayor prestigio, y se estima que la Commonwealth debe ser salvaguardada como instrumento de ayuda para allanar muchas dificultades en África y Asia.

En resumen, el Canadá, como potencia media, ha tratado y sigue tratando de desempeñar un papel mediador y pacificador, pero no siempre lo ha logrado eficazmente. Por eso los gobernantes canadienses creen en la posibilidad de modificar su política exterior, procurando una mayor vinculación a la O. T. A. N., que por su carácter multilateral les permite contrabalancear el continentalismo americano.

GLIGA, VASILE: *La politique étrangere de la République Socialiste de Roumanie* (La política exterior de la República Socialista de Rumania), páginas 315-330.

Hace varios años que la República Socialista de Rumania viene esforzándose en desarrollar sus relaciones internacionales con un número de Estados lo más amplio posible; tanto en lo político como en lo económico y cultural. El viceministro de Asuntos Exteriores, Vasile Gliga, hace un resumen de las líneas esenciales que determinan la actual política exterior rumana. Después de una etapa histórica relativamente breve, en que Rumania realizó la reorganización de la

economía y la vida social entera sobre bases socialistas, las fuerzas de producción en la industria y la agricultura han aumentado hasta doce veces con relación al año 1938.

Ahora Rumania se preocupa en primer lugar de la política exterior, la cual se basa sobre el principio del respeto de la soberanía y la independencia nacionales, la igualdad en derechos y el principio de no-injerencia en los asuntos internos de otros países. Las relaciones internacionales de Rumania con otros países no-pertenecientes a sectores socialistas se desarrollan según un ritmo de intensificación constante. El año 1948 Rumania sólo tenía relaciones diplomáticas con 25 Estados y en 1968 las tenía con 84, de los cuales 81 al nivel de Embajadas. En cuanto a lo económico y a la cooperación técnico-científica, las relaciones directas son con 100 países, y además Rumania toma parte activa en los trabajos de 70 organismos internacionales especializados.

El hecho de que fuese confiado, por unanimidad de votos, el puesto de presidente de la XXII Sesión de la Asamblea General de la O. N. U. al ministro rumano de Asuntos Exteriores, Cornelio Manescu, ha servido de aliento para reforzar el carácter constructivo de la política exterior de Rumania en el sentido de la confianza y la cooperación entre los más diversos pueblos y países.

R. G. B.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milan

Vol. XXXII, núm. 49, diciembre 1968

F. R.: *La conferma del primo ministro Eisaku Sato* (La confirmación del primer ministro Eisaku Sato), pág. 1.160.

El primer ministro japonés, Eisaku Sato, ganó una de las más importan-

tes batallas de su carrera política cuando el 27 de noviembre fue reelegido por tercera vez como presidente del partido liberal-democrático, y por eso automáticamente se vio confirmado como primer ministro por otros dos años. Tanto más prestigioso apareció aquel éxito, en cuanto un par de semanas antes Sato había tenido que registrar la derrota del candidato propio, en la elección del «Chief Executive» de Okinawa y las islas Ryukyu. En ella triunfó el candidato socialista Chobogo Yara, por 237.565 votos (el 53,52 por 100) frente a los 205.011 del liberal-demócrata Junji Nishime. Aunque el partido gubernamental, con sus aliados conservadores, ha mantenido sus 18 puestos de mayoría, frente a los 14 de la oposición en el seno de la Cámara Legislativa de Ryukyu, el fracaso de Nishime fue un duro golpe para Sato. Problema al cual los Estados Unidos había creído oportuno dedicar mayor atención, y así el 20 de noviembre se nombró en Washington, como nuevo alto comisario y comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas de ocupación en Okinawa, al general James B. Lambert.

La coalición Miki-Maeo, que en el sector del lado gubernamental rechaza la política de Sato, concentra las críticas sobre la cuestión de Okinawa, calificando de «renunciataria» dicha política. La tesis de Miki es que el Japón aspira ardientemente a la restitución de Okinawa y las Ryukyu, aunque se dé cuenta de las exigencias militares del aliado estadounidense en el conjunto estratégico de Asia. Por esto no puede pretender el retorno inmediato del archipiélago, pero tampoco puede esperar hasta el infinito. Ahora bien, la conducta de Sato es inmovilista en el sentido que lo da todo a Washington y nada le pide. En realidad, debe comenzarse por pedir que Okinawa deje de ser una base atómica, iniciando así una «degradación» que pueda conducir a la devolución. Miki-Maeo y los suyos aceptan así la continuación de la alianza con Washington, pero también piden el reconocimiento de la existencia

de la China de Mao Tsé-tung para la paz y estabilidad de Asia.

El triunfo en las elecciones de noviembre ha permitido a Sato fortalecer sus capacidades de afrontar un compás de espera hasta las elecciones parlamentarias de 1970, donde habrá una dura confrontación con los socialistas. Sobre todo porque en el mismo 1970 estará en juego la cuestión de la renovación o la no renovación del tratado con los Estados Unidos, lo cual influirá sobre todo el continente asiático.

P. T.: *La rivincita del Baath in Irak* (El desquite del Baaz en el Iraq), págs. 1.164-1.165.

El golpe dado por los militares guiados por el coronel Nayef y el general Bakr fue el cuarto golpe de Estado que ha tenido lugar en el Iraq después de la caída de la monarquía en julio de 1958. Sin embargo, esta cuarta sacudida ha sido acogida con escepticismo por la mayor parte de la población del país, la cual sigue al margen de la vida política porque ésta se encuentra dominada por las diversas fracciones de una casta militar de la cual surgieron Kassem, Salem Aref y su hermano Rahmán Aref. Este último gobernó desde abril de 1966 hasta julio de 1968 mediante un tácito compromiso de equilibrio entre los pronasserianos y los baazistas moderados, pero sin llegar a aplicar ninguna política personal.

En realidad todo el período de los hermanos Aref estuvo caracterizado por un inmovilismo en el campo económico y político. A la vez se encontraba con la oposición del cartel de las empresas europeo-americanas concesionarias de los petróleos iraquíes, las cuales (y por esa misma hostilidad con Rahmán Aref) habían bloqueado la producción, bajándola hasta los niveles de 1961. En 1967 Rahmán Aref buscó introducir la influencia francesa como contrapeso a los intereses anglo-americanos, y así en julio dio por

una ley la concesión a la compañía francesa ERAP de todos los terrenos petrolíferos que en 1961 había confiscado Kassem a la Iraq Petroleum Company. Sin embargo, la decisión de concesión de Aref encontró una oposición general dentro del mismo Iraq, e incluso pareció ser la señal para que se organizaran y concentraran los grupos de oposición interna. Así, los oficiales conservadores, el ala moderada del nacionalista-socialista Baaz, los dos partidos comunistas disidentes y los kurdos minoritarios del Norte estuvieron de acuerdo para condenar las nuevas concesiones porque no daban garantías para un control del uso de los yacimientos.

Como otras veces en la historia del Iraq, el ejército fue el único terreno en el cual las alianzas políticas se concretan y se disuelven. Así se formó un grupo de trece generales (entre ellos el general Bakr), que en mayo presentaron a Aref unas peticiones, y a no ser escuchadas derribaron a Aref con un golpe inesperado e incruento. Los autores fueron el referido general Ahmed Hassan Bakr, que había sido vicepresidente de la República con el primer Aref, y el coronel Nayef, antes jefe de los servicios secretos. En la confusa composición del Gobierno de concentración que formaron, se notaba cierto predominio de los elementos baazistas del ala moderada. Pero esencialmente el interés general del nuevo y actual régimen de Bakr y los suyos parece quedar reducido a los fundamentos de los intereses y contra-intereses petrolíferos, que presionan en sentidos contrarios. En lo interior, el poder establecido por Bakr ha servido para sofocar, contener o aplazar una revuelta armada popular que se creía inminente con Rahmán Aref. Pero las medidas de represión no pueden hacer olvidar al pueblo iraquí, que el 90 por 100 de los ingresos petrolíferos son absorbidos por el ejército, lo cual hace más urgente para el régimen de Bakr una solución planificadora de los problemas económico-sociales cada vez más graves.

R. G. B.

FICHERO DE REVISTAS

I.—POLITICA MUNDIAL

GIUSEPPE VEDOVATO:

Conseguenze internazionale della decolonizzazione.

«Rivista di Studi Politici Internazionali».—Florenca.

Año XXXV; núm. 3, págs. 391-411; julio-septiembre 1968.

PETER KLEIN:

The Socialist Policy of Securing Peace.

«German Foreign Policy».—Berlín-Este.

Vol. VII; núm. 5; págs. 331-337; 1968.

ALBERT WILLOT:

Essai sur le désarmement nucléaire.

«Chronique de Politique Etrangère». Bruselas.

Vol. XXI; núm. 5; págs. 577-627; septiembre 1968.

J. BELYAEV:

Ways of Ending the Middle East Crisis.

«International Affairs».—Moscu.

Núm. 10; págs. 25-28; octubre 1968.

J. VANIN:

Security Guarantees for Non-Nuclear Countries.

«International Affairs».—Moscu.

Núm. 10; págs. 35-38; octubre 1968.

ARVID PARDO:

Who Will Control the Seabed?

«Foreign Affairs».—Nueva York.

Vol. 47; núm. 1; págs. 123-137; octubre 1968.

DR. VLADO BENKO:

El internacionalismo hoy.

«Política Internacional».—Belgrado.

Año XVIII; núm. 445; págs. 1-4; 20 octubre 1968.

HEINZ BRAHM:

Das Echo im Weltkommunismus auf die Okkupation der Tschechoslovakei.

«Europa Archiv».—Bonn.

Año 23; núm. 20; págs. 744-752; 25 octubre 1968.

LOTHAR BROCK:

Die Renaissance nationalstaatlicher Interessenpolitik in den internationalen Beziehungen.

«Europa Archiv».—Bonn.

Año 23; núm. 20; págs. 727-735; 25 octubre 1968.

SWIDBERT SCHNIPPEN KOETTER:

Sicherheitsgarantien für die Nicht-nuklearen?

«Aussenpolitik».—Stuttgart.

Año 19; núm. 11; págs. 645-653; noviembre 1968.

FICHERO DE REVISTAS

- HEINRICH BECHTOLDT:
Chancen für Verhandlungen über Vietnam.
 «Aussenpolitik».—Stuttgart.
 Año 19; núm. 11; págs. 641-644; noviembre 1968.
- A. SOVETOV:
The Present Stage in the Struggle Between Socialism and Imperialism.
 «International Affairs».—Moscú.
 Núm. 11; págs. 3-9; noviembre 1968.
- V. SHESTOV:
Conference of Non-Nuclear Countries.
 «International Affairs».—Moscú.
 Núm. 11; págs. 28-30; noviembre 1968.
- G. L.:
L'intrincato imbroglio vietnamita.
 «Relazioni Internazionali».—Milán.
 Año XXXII; núm. 44; pág. 1.040; 2 noviembre 1968.
- GERT PETERSEN:
La lucha contra los bloques debe continuar.
 «Política Internacional».—Belgrado.
 Año XVIII; núm. 447; págs. 1-4; 20 noviembre 1968.
- DR. BREZARIC:
Las superpotencias, blanco de críticas.
 «Política Internacional».—Belgrado.
 Año XVIII; núm. 447; págs. 14-19; 20 noviembre 1968.
- N. YURYEV:
Aggressive Essence of the «Peaceful Infiltration» Strategy.
 «International Affairs».—Moscú.
 Núm. 12; págs. 12-17; diciembre 1968.
- V. ALDOSHIN:
Outer Space Must Be a Peace Zone.
 «International Affairs».—Moscú.
 Núm. 12; págs. 38-41; diciembre 1968.
- V. REPNITSKY:
Military and Technological. Integration Serves Atlanticism.
 «International Affairs».—Moscú.
 Núm. 12; págs. 54-59; diciembre 1968.
- GEORGES FISCHER:
Commerce des armes et désarmement.
 «Politique Etrangère».—París.
 Año 33; núm. 4; págs. 351-360; 1968.
- G. L.:
Guerra e diplomazia nel Medio Oriente.
 «Relazioni Internazionali».—Milán.
 Año XXXII; núm. 50; págs. 1.183-1.184; 14 diciembre 1968.
- DR. BREZARIC:
Entre Washington y Moscú.
 «Política Internacional».—Belgrado.
 Año 18; núm. 449; págs. 9-11; 20 diciembre 1968.
- V. VLADISAVLJEVIC:
Confrontaciones en el Mediterráneo.
 «Política Internacional».—Belgrado.
 Año XVIII; núm. 449; págs. 3-4; 20 diciembre 1968.
- DIMCE BELOVSKI:
La actividad corriente de los países no alineados.
 «Política Internacional».—Belgrado.
 Año XVIII; núm. 449; págs. 1-2; 20 diciembre 1968.
- THEODOR SCHIEDER:
Friedenssicherung und Staatenpluralismus.
 «Europa Archiv».—Bonn.
 Año 23; núm. 24; págs. 881-896; 25 diciembre 1968.
- Una cintura di neutralità in Asia?*
 «Relazioni Internazionali».—Milán.
 Año XXXIII; núm. 1; págs. 8-9; 4 enero 1969.

FICHERO DE REVISTAS

G. L.:

Si rafforza l'estremismo nel Medio Oriente.

«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXIII; núm. 1; págs. 4-5;
4 enero 1969.

LEONARD BEATON:

Kernwaffen. Sperrvertrag und nationale Sicherheit. Die Bedeutung der Sicherheitszusagen der Atommächte.

«Europa Archiv».—Bonn.
Año 24; núm. 1; págs. 5-12; 10
enero 1969.

F. R.:

Via libera al negoziato per il Vietnam.

«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXIII; núms. 2-3-4; pági-
nas 23-24; 25 enero 1969.

G. L.:

La diplomazia all'opera nel Medio Oriente.

«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXIII; núms. 2-3-4; pági-
nas 24-25; 25 enero 1969.

POTENCIAS MUNDIALES:

ESTADOS UNIDOS:

CHARLES W. YOST:

World Order and American Responsibility.

«Foreign Affairs».—Nueva York.
Vol. 47; núm. 1; págs. 1-14; octu-
bre 1968.

OWEN HARRIES:

Should the U. S. Withdraw from Asia?

«Foreign Affairs».—Nueva York.
Vol. 47; núm. 1; págs. 15-25; oc-
tubre 1968.

Evolution de la politique des Etats-Unis en 1967.

«Chronique de Politique Etrangère.—Bruselas.

Vol. XXI; núm. 6; págs. 763-833;
noviembre 1968.

ROY BENNET:

La victoria de Nixon: circunstancias y expectativas.

«Política Internacional».—Belgrado.
Año XVIII; núm. 447; págs. 9-12;
20 noviembre 1968.

HEINRICH BECHTOLDT:

Schwere Aufgaben vor Richard Nixon.

«Aussenpolitik».—Stuttgart.
Año 19; núm. 12; págs. 705-710;
diciembre 1968.

A. M. C.:

Gli uomini del governo di Nixon.

«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXII; núms. 51-52; páginas
1.208-1.209; 21-28 diciembre 1968.

MICHAEL A. GUHIN:

The United States and the Chinese People's Republic: the Non-Recognition Policy Reviewed.

«International Affairs».—Londres.
Vol. 45; núm. 1; págs. 44-63; ene-
ro 1969.

U. R. S. S.

SH. SANAKOYEV:

Socialist Foreign Policy and the Community of Fraternal Countries.

«International Affairs».—Moscú.
Núm. 10; págs. 71-81; octubre 1968.

PAUL A. SMITH, JR.:

Protest in Moscow.

«Foreign Affairs».—Nueva York.
Vol. 47; núm. 1; págs. 151-163; oc-
tubre 1968.

EFIM MANEVICH:

The Management of Soviet Manpower.

«Foreign Affairs».—Nueva York.
Vol. 47; núm. 1; págs. 176-184;
octubre 1968.

O. PAVLOV:

Proletarian Internationalism and Defence of Socialist Gains.

«International Affairs».—Moscú.
Núm. 10; págs. 11-16; octubre 1968.

FICHERO DE REVISTAS

G. NIKOLAYEV:
Soviet Turkish Relations.
«International Affairs».—Moscú.
Num. 11; págs. 37-40; noviembre
1968.

THEODOR SCHWEISFURTH:
Moskauer Doktrin und sozialistischer Internationalismus.
«Aussenpolitik».—Stuttgart.
Año 19; núm. 12; págs. 710-719;
diciembre 1968.

HANS-JOACHIM BURCHARD:
Die Welt-Energie-Konferenz in Moskau.
«Aussenpolitik».—Stuttgart.
Año 19; núm. 12; págs. 761-765;
diciembre 1968.

MARTIN EDMONDO Y JOHN SKITT:
Current Soviet Maritime Strategy and N. A. T. O.
«International Affairs».—Londres.
Vol. 45; núm. 1; págs. 28-43; enero
1969.

OTROS PAISES:

CANADA

JOHN W. HOLMES:
Le Canada dans le monde.
«Politique Etrangère».—París.
Año 33; núm. 4; págs. 293-314;
1968.

ISRAEL

S. ASTAKHOV:
Bonn-Tel-Aviv Axis.
«International Affairs».—Moscú.
Núm. 11; págs. 41-45; noviembre
1968.

ERIC ROULEAU:
Israelis und Araber auf der Suche nach einem Ausweg.
«Europa Archiv».—Bonn.
Año 23; núm. 22; págs. 837-843;
25 noviembre 1968.

ERIC ROULEAU:
Hawks and doves in Israel's foreign policy.
«The World Today».—Londres.
Vol. 24; núm. 12; págs. 496-502;
diciembre 1968.

E. R. J. OWEN:
Israel and the Arabs.
«The World Today».—Londres.
Vol. 24; núm. 12; págs. 491-495;
diciembre 1968.

ZAMBIA

P. T.:
La Zambia a quattro anni dall'indipendenza.
«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXII; núm. 50; págs. 1.190-
1.191; 14 diciembre 1968.

II.—EUROPA

L. DAINELLI:
Una conferenza per la sicurezza europea.
«Rivista di Studi Politici Internazionali».—Florenca.
Año XXXV; núm. 3; págs. 339-
367; julio-septiembre 1968.

RICHARD M. GARDNER:
La politica economica internazionale dell'Europa.
«Rivista di Studi Politici Internazionali».—Florenca.
Año XXXV; núm. 3; págs. 368-
379; julio-septiembre 1968.

FICHERO DE REVISTAS

JAMES H. BILLINGTON:

Force and Counterforce in Eastern Europe.

«Foreign Affairs».—Nueva York.
Vol. 47; núm. 1; págs. 26-35; octubre 1968.

HARALD LAEUVEN:

Osteuropa unter dem Zugriff der Hegemonialmacht.

«Europa Archiv».—Bonn.
Año 23; núm. 20; págs. 735-743; 25 octubre 1968.

WOLFGANG WAGNER:

Die Teilung des europäischen Kontinents. Ein Ergebnis der Konferenz von Yalta?

«Europa Archiv».—Bonn.
Año 23; núm. 21; págs. 769-772; 10 noviembre 1968.

Alternativen für Europa. Modelle möglicher Entwicklungen in den siebziger Jahren.

«Europa Archiv».—Bonn.
Año 23; núm. 23; págs. 851-864; 10 diciembre 1968.

GEORG GRAF VON BAUDISSION:

Europäische Sicherheit: Kriterien und Anforderungen.

«Europa Archiv».—Bonn.
Año 24; núm. 1; págs. 13-20; 10 enero 1969.

CHECOSLOVAQUIA

DIETRICH MÖLLER:

Das Scheitern des demokratischen Sozialismus in Prag.

«Aussenpolitik».—Stuttgart.
Año 19; núm. 11; págs. 669-679; noviembre 1968.

A. ZALYOTNY:

F. R. G. and Developments in Czechoslovakia.

«International Affairs».—Moscú.
Núm. 11; págs. 22-27; noviembre 1968.

ALEXANDER USCHAKOV:

Die militärische Intervention in der Tschechoslowakei und des Völkerrecht.

«Europa Archiv».—Bonn.
Año 23; núm. 21; págs. 773-782; 10 noviembre 1968.

DERYCK E. VINEY:

Der Versuch zur Re-Kolonisierung der Tschechoslowakei.

«Europa Archiv».—Bonn.
Año 23; núm. 22; págs. 811-826; 25 noviembre 1968.

THEODOR EBERT:

Der zivile Widerstand in der Tschechoslowakei.

«Europa Archiv».—Bonn.
Año 23; núm. 23; págs. 865-874; 10 diciembre 1968.

J. W. BRÜGEL:

Verfassungsumbau in der Tschechoslowakei.

«Europa Archiv».—Bonn.
Año 24; núm. 1; págs. 21-28; 10 enero 1969.

FRANCIA

EDMOND TAYLOR:

Revolution and Reaction in France.

«Foreign Affairs».—Nueva York.
Vol. 47; núm. 1; págs. 99-109; octubre 1968.

LJUBOMIR RADOVANOVIC:

Francia y Turquía.

«Política Internacional».—Belgrado.
Año XVIII; núm. 447; págs. 22-24; 20 noviembre 1968.

ANDRÉ PHILIP:

Diagnose und Lehren der Mai-Ereignisse.

«Dokumente».—Colonia.
Año 24; núm. 6; págs. 433-442; diciembre 1968.

A. M. C.:

Un solo pericolo per la Francia.
«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXIII; núm. 1; págs. 5-6; 4 enero 1969.

ITALIA

G. L.:

La politica estera del governo Rumor.

«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXIII; núms. 51-52; página 1.207; 21-28 diciembre 1968.

MURIEL GRINDROD:

The Centre-Left again in Italy.

«The World Today».—Londres.
Vol. 25; núm. 1; págs. 1-3; enero 1969.

REPUBLICA FEDERAL
DE ALEMANIA

S. ASTAKHOV:

Bonn-Tel-Aviv Axis.

«International Affairs».—Mosú.
Núm. 11; págs. 41-45; noviembre 1968.

A. ZALYOTNY:

F. R. G. and Developments in Czechoslovakia.

«International Affairs».—Mosú.
Núm. 11; págs. 22-27; noviembre 1968.

MEINHARD SCHÖDER:

Die Auswirkungen der Notstandsverfassung auf die Souveränität der Bundesrepublik.

«Europa Archiv».—Bonn.
Año 23; núm. 21; págs. 783-792; 10 noviembre 1968.

Y. RZEVSKY:

F. R. G. in the System of Western Alliances.

«International Affairs».—Mosú.
Núm. 12; págs. 24-29; diciembre 1969.

V. MASICH:

Kiesinger's Pyrenean Tour.

«International Affairs».—Mosú.
Núm. 12; págs. 92-93; diciembre 1968.

WALTER SCHUTZE:

L'opinion allemande et les événements de Tchécoslovaquie.

«Politique Etrangère».—París.
Año 33; núm. 4; págs. 331-350; 1968.

F. S.:

Politica estera in alto mare a Bonn.

«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXIII; núm. 50; págs. 1.184-1.185; 14 diciembre 1968.

P. M. OPPENHEIMER:

The Deutschland.

«The World Today».—Londres.
Vol. 25; núm. 1; págs. 3-10; enero 1969.

F. S.:

Nuova sinistra nella Germania di Bonn?

«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXIII; núm. 1; pág. 7; 4 enero 1969.

RUMANIA

VASILE GLIGA:

La politique étrangère de la République socialiste de Roumanie.

«Politique Etrangère».—París.
Año 33; núm. 4; págs. 315-330; 1968.

CORNELIU MANESCU:

La visione internazionale della Romania.

«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXII; núm. 50; págs. 1.186-1.188; 14 diciembre 1968.

DR. RANKO PETKOVIC:

Rumania antes y después del 23 de agosto.

«Política Internacional».—Belgrado.
Año 18; núm. 449; págs. 4-6; 20 diciembre 1968.

CORNELIU MANESCU:

Rumania in the Concert of Nations.

«International Affairs».—Londres.
Vol. 45; núm. 1; págs. 1-14; enero 1969.

FICHERO DE REVISTAS

W. V. WALLACE:

Continuity in the Development in Czechoslovakia.
«International Affairs».—Londres.
Vol. 45; núm. 1; págs. 15-27; enero 1969.

SUECIA

F. S.:

La Svezia più a sinistra?
«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXIII; núms. 2-3-4; págs. 27-28; 25 enero 1969.

TURQUIA

G. NIKOLAYEV:

Soviet-Turkish Relations.
«International Affairs».—Moscú.
Núm. 11; págs. 37-40; noviembre 1968.

LJUBOMIR RADOVANOVIC:

Francia y Turquía.
«Política Internacional».—Belgrado.
Año XVIII; núm. 447; págs. 22-24; 20 noviembre 1968.

III.—ORGANIZACION INTERNACIONAL

GUNNAR MYRDAL:

Twenty Years of the United Nations Economic Commission for Europe.
«International Organization».—Boston.
Vol. XXII; núm. 3; págs. 617-628; verano 1968.

L. VIDYASOVA:

N. A. T. O. on the Eve of 1969.
«International Affairs».—Moscú.
Núm. 10; págs. 17-24; octubre 1968.

O. GRINEV y B. PAVLOV:

The 23rd U. N. General Assembly. Problems and Prospects.
«International Affairs».—Moscú.
Núm. 10; págs. 66-70; octubre 1968.

DR. BREZARIC:

Comienzo del debate general en la O. N. U.
«Política Internacional».—Belgrado.
Año XVIII; núm. 445; págs. 8-10; 20 octubre 1968.

ARISTIDE RATSIMBAZAFY:

Pasado y porvenir de la O. U. A.
«Política Internacional».—Belgrado.
Año XVIII; núm. 445; págs. 12-14; 20 octubre 1968.

HERBERT KROLIKOWSKI:

NATO's Northern Flank.
«International Affairs».—Moscú.
Núm. 11; págs. 16-21; noviembre 1968.

SH. SANAKOYEV:

At he 23 rd Session of the General Assembly.
«International Affairs».—Moscú.
Núm. 11; págs. 10-15; noviembre 1968.

RICHARD M. NIXON:

Die Atlantische Allianz als Bindeglied zwischen den Vereinigten Staaten und Europa.
«Europa Archiv».—Bonn.
Año 25; núm. 22; págs. 805-810; 25 noviembre 1968.

SH. SANAKOYEV:

U. N. General Assembly: Fact and Fiction.
«International Affairs».—Moscú.
Núm. 12; págs. 18-22; diciembre 1968.

ROY BENNETT:

El tema de Africa en la sesión de la O. N. U.
«Política Internacional».—Belgrado.
Año 18; núm. 494; págs. 12-13; 20 diciembre 1968.

FICHERO DE REVISTAS

ROBERT RANGER:

NATO's reaction to Czechoslovakia: the Strategy of ambiguous response.
«The World Today».—Londres.
Vol. 25; núm. 1; págs. 19-26; enero 1969.

MARTIN EDMONDS y JOHN SKITT:

Current Soviet Maritime Strategy and NATO.
«International Affairs».—Londres.
Vol. 45; núm. 1; págs. 28-43; enero 1969.

V.—HISPANOAMERICA

CLAUDIO VELIZ:

Centralism and Nationalism in Latin America.
«Foreign Affairs».—Nueva York.
Vol. 47; núm. 1; págs. 68-83; octubre 1968.

Y. GVOZDEV:

Latin America: Integration Problems.
«International Affairs».—Moscú.
Núm. 10; págs. 39-44; octubre 1968.

F. R.:

Un nuovo militarismo nell'America Latina?
«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXII; núm. 44; pág. 1.041; 2 noviembre 1968.

CARLOS QUINTANA:

Gli scambi fra l'Italia e l'America Latina.
«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXII; núm. 44; págs. 1.044-1.047; 2 noviembre 1968.

DR. STANE JUZNIC:

Agitaciones estudiantiles y golpes de Estado en América Latina.
«Política Internacional».—Belgrado.
Año XVIII; núm. 446; págs. 17-19; 5 noviembre 1968.

L. G.:

Interesse di Bonn e Londra per l'America Latina.
«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXII; núm. 44; págs. 1.068-1.069; 9 noviembre 1968.

Y. YELUTIN:

Latin America, the Pentagon and the Arms Drive.
«International Affairs».—Moscú.
Núm. 12; págs. 48-53; diciembre 1968.

DR. JUAN BOSCH:

La descapitalización de América Latina (I).
«Política Internacional».—Belgrado.
Año 18; núm. 494; págs. 7-9; 20 diciembre 1968.

BRASIL:

F. R.:

La logica della dittadura in Brasile.
«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXII; núms. 51-52; páginas 1.209-1.210; 21-28 diciembre 1968.

CUBA:

GORDON CONNELL-SMITH:

Fidel Castro's challenge: Ten years on.
«The World Today».—Londres.
Vol. 25; núm. 1; págs. 11-18; enero 1969.

VENEZUELA:

L. G.:

La vittoria di Caldera nel Venezuela.
«Relazioni Internazionali».—Milán.
Año XXXII; núm. 50; págs. 1.189-1.190; 14 diciembre 1968.

FICHERO DE REVISTAS

VI.—MUNDO ARABE E ISLAMICO

ERIC ROULEAU:

Israelis und Araber auf der Suche nach einem Ausweg.

«Europa Archiv».—Bonn.

Año 23; núm. 22; págs. 837-843; 25 noviembre 1968.

E. R. J. OWEN:

Israel and the Arabs.

«The World Today».—Londres.

Vol. 24; núm. 12; págs. 491-495; diciembre 1968.

ABBAS KELIDAR:

Schifts and changes in the Arab World.

«The World Today».—Londres.

Vol. 24; núm. 12; págs. 503-511; diciembre 1968.

IRAQ:

C. Y. EDMONDS:

The Kurdish war in Iraq: the constitutional background.

«The World Today».—Londres.

Vol. 24; núm. 12; págs. 512-520; diciembre 1968.

VII.—COMMONWEALTH

WILLIAM CLARK:

The Commonwealth as a development institution.

«Commonwealth Journal».—Londres.

Vol. XI; núm. 5; págs. 199-201; octubre 1968.

R. HUNTER WADE:

Commonwealth action in the strategic fields.

«Commonwealth Journals».—Londres.

Vol. IX; núm. 6; págs. 264-270; diciembre 1968.

DENNIS AUSTIN:

The Commonwealth and its problems in 1968.

«Commonwealth Journal».—Londres.

Vol. XI; núm. 6; págs. 245-260; diciembre 1968.

P. L. G.:

Scarno bilancio alla Conferenza del Commonwealth.

«Relazioni Internazionali».—Milán.

Año XXXIII; núms. 2-3-4; páginas 29-30; 25 enero 1969.

CANADA:

JOHN W. HOLMES:

Le Canada dans le monde.

«Politique Etrangère».—París.

Año 33; núm. 4; págs. 293-314; 1968.

FEDERACION DE MALASIA:

JOHN GULLICK:

The Key defence problems of the Malaysian region.

«Commonwealth Journal».—Londres.

Vol. XI; núm. 6; págs. 271-274; diciembre 1968.

S. CHANDRASEKHAR:

How India Is Tackling Her Population Problem.

«Foreign Affairs».—Nueva York.

Vol. 47; núm. 1; págs. 138-150; octubre 1968.

ZAMBIA:

P. T.:

La Zambia a quattro anni dall'indipendenza.

«Relazioni Internazionali».—Milán.

Año XXXII; núm. 50; págs. 1.190-1.191; 14 diciembre 1968.

VIII.—EXTREMO ORIENTE

REPUBLICA POPULAR CHINA:

RICHARD SIEGEL:

Chinese Efforts to Influence Soviet Policy.

«India Quarterly».—Nueva Delhi.

Vol. XXIV; núm. 3; págs. 213-238; julio-septiembre 1968.

JAPON:

MARIUS B. JANSEN:

Japan Looks Back.

«Foreign Affairs».—Nueva York.

Vol. 47; núm. 1; págs. 36-50; octubre 1968.

OWER HARRIES:

Should the U. S. Withdraw from Asia?

«Foreign Affairs».—Nueva York.

Vol. 47; núm. 1; págs. 15-25; octubre 1968.

VIETNAM:

DUONG VAN MINH:

A Question of Confidence.

«Foreign Affairs».—Nueva York.

Vol. 47; núm. 1; págs. 84-91; octubre 1968.

G. EDWARD G. LANODALE:

Still the Search for Goals.

«Foreign Affairs».—Nueva York.

Vol. 47; núm. 1; págs. 92-98; octubre 1968.

S. CHANDRASEKHAR:

How India Is Tackling Her Population Problem.

«Foreign Affairs».—Nueva York.

Vol. 47; núm. 1; págs. 138-150; octubre 1968.

FILIPINAS:

CHRISTIAN ROLL:

Nationalismus in der Politik der Philippinen.

«Aussenpolitik».—Stuttgart.

Año 19; núm. 11; págs. 691-695; noviembre 1968.

DIETER HEINZIG:

Der Wiederaufbau der Kommunistischen Partei Chinas.

«Aussenpolitik».—Stuttgart.

Año 19; núm. 11; págs. 680-690; noviembre 1968.

CHINA NACIONAL:

S. Y. DAO:

Economic Relations between the Republic of China and Western Europe.

«Chronique de Politique Etrangère». Bruselas.

Vol. XXI; núm. 6; págs. 709-720; noviembre 1968.

CHINA CONTINENTAL:

M. DRASKIC:

China y los acontecimientos en torno a Checoslovaquia y el Vietnam.

«Política Internacional».—Belgrado.

Año XVIII; núm. 447; págs. 20-22; 20 noviembre 1968.

LEO MATES:

¿Es inminente la paz en el Vietnam?

«Política Internacional».—Belgrado.

Año XVIII; núm. 447; págs. 6-8; 20 noviembre 1968.

HANS-JÜRGEN EITNER:

Mao Tse-tung oder das Ende einer Epoche.

«Aussenpolitik».—Stuttgart.

Año 19; núm. 12; págs. 728-735; diciembre 1968.

FICHERO DE REVISTAS

INDONESIA:

V. VIKTOROV:

Indonesia's Hour of Trial.

«International Affairs».—Moscú.

Núm. 12; págs. 42-47; diciembre 1968.

JAPON:

D. PETROV:

Japan and the Mao Group's Foreign Policy.

«International Affairs».—Moscú.

Núm. 12; págs. 30-37; diciembre 1968.

COREA:

M. Y. CHO:

Peking zwischen Hanoi und Pyongyang.

«Aussenpolitik».—Stuttgart.

Año 19; núm. 12; págs. 737-750; diciembre 1968.

FEDERACION DE MALASIA:

JOHN GULLICK:

The Key defence problems of the Malaysian region.

«Commonwealth Journal».—Londres.

Vol. XI; núm. 6; págs. 271-274; diciembre 1968.

L. P. SINGH:

Der Konflikt um Sabah. Folgen der Kolonisierung und Entkolonisierung.

«Europa Archiv».—Bonn.

Año 23; núm. 23; págs. 875-880; 10 diciembre 1968.

M. DRASKIC:

Al margen de los dos Plenos del Partido Comunista de China.

«Politica Internacional».—Belgrado.

Año 18; núm. 494; págs. 14 y 19-20; 20 diciembre 1968.

S. P. STH:

China as a factor in Indo-Pakistani politics.

«The World Today».—Londres.

Vol. 25; núm. 1; págs. 36-46; enero 1969.

MICHAEL A. GUBIN:

The United States and the Chinese People's Republic: the Non-Recognition Policy Reviewed.

«International Affairs».—Londres.

Vol. 45; núm. 1; págs. 44-63; enero 1969.

LALITA PRASAD SINGH:

Regionale Zusammenarbeit in Asien.

«Europa Archiv».—Bonn.

Año 24; núm. 1; págs. 29-37; 10 enero 1969.

X.—ECONOMIA MUNDIAL

STEPHEN D. KRASNER:

The International Monetary Fund and the Third World.

«International Organization».—Boston.

Vol. XXII; núm. 3; págs. 670-688; verano 1968.

RAYMOND VERNON:

Economic Sovereignty at Bay.

«Foreign Affairs».—Nueva York.

Vol. 47; núm. 1; págs. 110-112; octubre 1968.

FRANCIS M. BATOR:

The Political Economics of International Money.

«Foreign Affairs».—Nueva York.

Vol. 47; núm. 1; págs. 51-67; octubre 1968.

H. LUMER:

The Dollar Crisis.

«International Affairs».—Moscú.

Núm. 10; págs. 59-65; octubre 1968.

FICHERO DE REVISTAS

WERNER BRÖLL:

Das Problem der Arbeitskräfte in Osteuropa.

«Europa Archiv».—Bonn.

Año 23; núm. 22; págs. 827-836;
25 noviembre 1968.

YU. BELAYEV:

CMEA Cooperation Today.

«International Affairs».—Moscú.

Núm. 12; págs. 5-11; diciembre
1968.

S. MIHAILOVIC:

La crisis monetaria y las relaciones interoccidentales.

«Política Internacional».—Belgrado.

Año 18; núm. 494; págs. 22-25;
20 diciembre 1968.

SIDNEY WELLS:

The Developing Countries: GATT and UNCTAD.

«International Affairs».—Londres.

Vol. 45; núm. 1; págs. 64-79; ene-
ro 1969.

ACTIVIDADES

